

Los cambios en el noviazgo: un estudio exploratorio¹

Patricia Aranda Gallegos*

Carmen Cecilia Navarro Gautrin**

*Todo cambia. Cambia lo superficial.
Cambia también lo profundo...
cambia, todo cambia*

Julio Numhauser, Grupo *Quilapayún*



Foto: Ramón Vidal Zazueta

Resumen

El artículo describe los resultados de un primer ejercicio de investigación exploratoria para describir y analizar las formas de noviazgo e identificar los

cambios en las regulaciones sociales y culturales en torno al cortejo y la manera como se expresa la sexualidad entre las parejas. Se entrevistó a 148 personas que actualmente radican en Hermosillo,

* Licenciada en Sociología, Doctora en Ciencias Sociales con especialidad en Antropología social por el Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS-Occidente). Profesora e investigadora en El Colegio de Sonora y profesora en el programa de licenciatura en Trabajo Social de la Universidad de Sonora. pag@colson.edu.mx

** Licenciada en Sociología, Maestra en Políticas y Gestión del Desarrollo Social por la Universidad de Sonora. Profesora en el programa de Licenciatura en Trabajo Social de la Universidad de Sonora. cnavarro@biblus.uson.mx

Sonora. El contacto se realizó directamente con los alumnos y el criterio de inclusión consideró la pertenencia a dos grupos de edad; entre ellos se encontraron diferencias en las convenciones sociales para el cortejo, en las formas de control y los tipos de relaciones reconocidas. De la misma manera se analizaron las diferencias entre las características deseables para las parejas. Finalmente se hicieron precisiones metodológicas y se plantearon algunos elementos a manera de hipótesis.

Abstract

The article describes the results of a first exploratory exercise to describe and analyze the ways of dating and identify changes in the social and cultural rules around courtship and how sexuality is expressed between couples. We interviewed 148 people currently living in Hermosillo, Sonora. The contact was made directly with the students and the inclusion criteria was considered between two age groups, among them it was found differences in social conventions for dating, in the forms of control and types of recognized relationships. In the same way we analyzed the differences between the desirable characteristics for couples. Finally there were raised methodological details and elements as a hypothesis.

Introducción

El noviazgo, como toda relación social, no es estático; se transforma a través de los tiempos. Tal y como lo conocemos hoy, el noviazgo es el resultado de negociaciones y adaptaciones que se dan en contextos más amplios donde intervienen factores económicos, políticos, sociales y culturales. En este artículo nos referimos a los cambios en la relación de noviazgo que pueden pasar desapercibidos pero que indican diferencias en el ejercicio y la expectativa de esta relación y de algunos de sus componentes.

En una misma sociedad, el noviazgo presenta múltiples variantes. Estas diferencias quedan aún más de manifiesto cuando hacemos comparaciones con las prácticas de cortejo o las normas entre culturas y

países. En términos de derechos humanos se espera que quienes participan en el proceso de construir una relación de pareja, lo hagan de común acuerdo y que experimenten afecto, respeto y cercanía. Si esto es así, el noviazgo se puede definir como el proceso que se da con la finalidad de conocerse como pareja, de acompañarse y disfrutar una etapa de la vida para intercambiar ideas, sentimientos, deseos y caricias en el presente; y en determinadas etapas, para imaginar y compartir la vida.

El interés de analizar el noviazgo surgió de la búsqueda por vincular la docencia e investigación al momento de impartir un curso sobre sexualidad y sociedad. Elegimos el noviazgo como un medio para acercarnos al tema de la sexualidad. Es el cortejo una etapa previa donde se establecen procesos de regulaciones sociales y múltiples significaciones culturales, que rodean el acercamiento corporal de dos seres humanos que están desarrollando las bases para una relación social que puede, o no, terminar en noviazgo o en una unión conyugal (Rodríguez, 2000:45).

Con el objetivo de analizar las formas de relaciones en el noviazgo e identificar cambios en las regulaciones sociales y culturales en torno al cortejo y la manera como se expresa la sexualidad entre las parejas, definimos dos grandes grupos generacionales: El grupo 1 (G1) en el cual incluimos a hombres y mujeres que al momento de la entrevista tenían entre 30 y 45 años de edad; y el grupo 2 (G2), que incluía a quienes tenían entre 18 y 25 años cumplidos.

La estrategia metodológica es cualitativa y el alcance de la información con la que contamos hasta el momento es el resultado de una primera etapa exploratoria en la que se construyeron entrevistas estructuradas de 20 preguntas para cada grupo de edad. A todos los entrevistados (G1 y G2) se les pidió referirse al noviazgo en su juventud, y se les indicó que las respuestas esperadas eran las descripciones de situaciones y experiencias más comunes entre amigos de su generación y no las vivencias personales.

Los criterios de selección de la muestra fueron la edad (dentro de los rangos de los dos grupos

² La falta de participación de las mujeres del G2 será analizada como limitación y como elemento importante a considerar en un proyecto de investigación.

seleccionados) y la participación de hombres y mujeres. Las entrevistas se realizaron a 148 personas: 89 hombres y 59 mujeres. En el G2, el 73% de los entrevistados fueron hombres y 27% mujeres, mientras que en el G1 el 55% fueron hombres y 45% mujeres.²

Hasta el momento, la información recuperada mediante las entrevistas nos permite realizar un primer ejercicio descriptivo y compartir, mediante la narrativa de los propios actores entrevistados, algunos hallazgos preliminares para la construcción de hipótesis sobre los cambios en el noviazgo después de identificar en el discurso de los entrevistados la forma en que se viven en el noviazgo, los holones de la sexualidad: la afectividad, el género, el erotismo y la reproductividad (Rubio, 1996). En el siguiente apartado se explica en qué consiste cada uno de ellos.

De conceptos y relaciones sistémicas

Para hablar del noviazgo es indispensable delimitar los temas con los cuales se relaciona, para ello, retomamos la propuesta del enfoque sistémico de Rubio (1996) que señala que en el tema de la sexualidad humana existen cuatro holones o subsistemas relacionados entre sí —la afectividad, el

género, el erotismo y la reproductividad—. Cada uno de estos componentes se explica por sí mismos; no así la sexualidad en donde interactúan los cuatro holones, mismos que podemos trasladar hacia el proceso del cortejo y el noviazgo:

- a) Los vínculos afectivos son un elemento indispensable en nuestra cultura, mientras que en otras permanece la costumbre de los arreglos familiares entre adultos para comprometer a las parejas desde que son menores de edad y sin que medie necesariamente una afectividad previa. En este sentido, las costumbres y las prácticas en torno a la afectividad cambian entre las culturas.
- b) Otro elemento relacionado con el proceso de emparejamiento es el proceso de socialización de hombres y mujeres en torno al noviazgo, la sexualidad y la familia. Es decir, la desigualdad de género con la que crecemos, normaliza las inequidades para ejercer diversas prácticas públicas o privadas con su significado socialmente compartido.
- c) El erotismo, o la posibilidad de conocer el placer en pareja tiene variantes importantes entre generaciones y sociedades. Al igual que en otros elementos de la vida, hay un proceso de aprendizaje, costumbres y estereotipos sobre quién, cómo, cuándo y dónde se puede ejercer este vínculo con el placer de las caricias que incluye la cercanía de la pareja. Este proceso se deriva a partir de una decisión respetuosa, informada y placentera, o bien de relaciones fortuitas, sin decisión de por medio, otras veces como escape, o en situaciones forzadas o violentas. Llevar este ejercicio del placer a tener o no relaciones sexuales durante el noviazgo es diverso entre las culturas y ha cambiado entre generaciones, sus posibles consecuencias para hombres y mujeres, también han variado.
- d) La reproductividad es la capacidad de tener hijos, lo cual no necesariamente se refiere a la posibilidad biológica, sino a la opción o posibilidad de decidir tener un hijo y de criarlo. En este sentido las edades de hombres

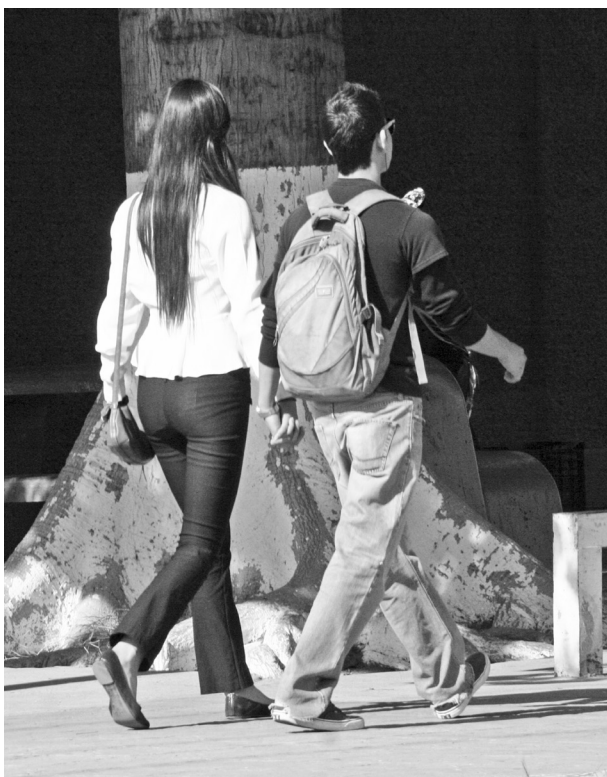


Foto: Ramón Vidal Zazueta

y mujeres son indicadores de ciclos de vida que a su vez son socialmente contruidos como los más adecuados para tener una familia.

El proceso de buscar pareja en el noviazgo se relaciona entonces con la sexualidad y con el proceso de cortejo. Ambos son procesos regulados y normados socialmente que se viven con fuertes contradicciones entre la práctica y las normas que culturalmente se reconocen, ya sea como costumbre o derecho. Algunos estudios sobre el noviazgo en México han documentado los cambios en poblaciones diversas, tales como los documentados por De Keijzer y Rodríguez (2003) y Rodríguez (2000) sobre los jóvenes rurales.

En el caso particular de este artículo, nos centraremos a partir de la narrativa de los actores al recuperar las vivencias y cambios en el noviazgo tomando dos de los cuatro holones de la sexualidad: el género y el erotismo.

Noviazgo: la diferencia son los hechos, no la edad

Los entrevistados en los dos grupos generacionales coinciden que la edad del primer noviazgo es entre los 14 y 16 años; la relación la describen como informal y por lo general poco duradera y se vive durante el paso por la secundaria.

Los de la generación del G1 dicen haber tenido noviazgos informales durante la secundaria, es decir, sin compromisos ni reconocimiento social. Sin embargo, de acuerdo a los entrevistados, el noviazgo formal iniciaba entre los 18 y 20 años, una vez que el hombre —novio— hablaba con el padre de la novia sobre sus intenciones y pedía permiso para visitarla; de esta manera se establecía un compromiso formal entre el novio y la familia de la novia para llevar una relación que se esperaba culminaría con el matrimonio de la pareja.

Los del G2 describen el noviazgo con menos formalidad y compromiso cuando se da entre los 12 y los 17 años, y con normas más flexibles y menos claras, pero igualmente señalan diferencias en las



Foto: Ramón Vidal Zazueta

relaciones. En el discurso de los entrevistados se habla de tres tipos de noviazgos: a) el formal, b) el de los “amigos con derechos”—este último sin compromiso y por lo general no era público o se daba cuando no había permiso de los padres— y c) un tercero que no se considera propiamente noviazgo, sino relaciones con “amantes” en las que no hay compromiso ni se requiere el cortejo.

Esta diferenciación en el tipo de noviazgo es de acuerdo al compromiso que se establece con la pareja. Así, describen el término “quedando” para referirse al momento, que puede durar días o meses, en que se está iniciando una relación con la expectativa de noviazgo; “formal” cuando haces pública la relación; “frees” cuando no se formaliza y se caracteriza por ser de corta duración; los “jales” son relaciones en las que solo hay sexo; y por último, “amigos con derecho” en las que sí hay amistad, pero no un compromiso de noviazgo, en estas se permiten manifestaciones de placer que se consideran propias de un noviazgo.

Expectativas de género

Para conocer las expectativas que se tienen con relación al género femenino y masculino, se preguntó a los entrevistados sobre las características que más valoran en la pareja, a las mujeres en sus novios y a los hombres en sus novias.

La fidelidad es un valor que se encuentra como prioridad en la narrativa de los hombres del G1 como una necesidad de reafirmar el sentido de pertenencia y hombría. Otros atributos son el respeto, que sea trabajadora, hogareña, cariñosa:

... sobre todo que sean fieles, ya que se dice que una infidelidad de una mujer es imperdonable porque es muy humillante (hombre, G1).

... que sean buenas mujeres, que se den a respetar en todos los aspectos, bien portadas... que no sean llevadas con otros hombres... honestas y sobre todo muy fieles (hombre, G2).

Las mujeres del G1 manifiestan que lo que más llegan a valorar de sus novios es que sean hombres trabajadores, honestos, respetuosos y responsables. En algunos casos se menciona la fidelidad, pero no como un valor prioritario en la relación de pareja; no

es así para las mujeres del G2 quienes otorgan a la fidelidad un alto valor en la relación de pareja.

... la fidelidad creo que es muy importante para que una relación funcione... (mujer, G2).

Los cambios más significativos entre las expectativas de género, los encontramos en la narrativa de los hombres del G2 para quienes la fidelidad pasa a un segundo plano dando un alto valor a la belleza, al respeto, cariño y sinceridad de la mujer.

Un valor que aunque no es central en el G1, pero que aparece como parte de las expectativas de la pareja, es la virginidad; valor que deja de aparecer en el discurso del G2 como algo socialmente sancionado entre los de su misma generación. Al parecer el control social y la expectativa respecto al inicio de una vida sexual activa van cambiando en su significado y en su exigencia, sin desaparecer.

En el G1 se le atribuye a los hombres que fueran más activos en la búsqueda de placer sexual y a la mujer, mayor resistencia o pasividad, pero finalmente ambos grupos adjudican a la mujer la responsabilidad de que se den las relaciones sexuales en la pareja de novios:

Pues normalmente el que comenzaba con la curiosidad son ellos, que el abrazo, o el beso hasta donde la mujer se dejara (mujer, G1).

Se inician las relaciones sexuales... cuando se da la ocasión o a veces cuando se conocen, depende de la mujer (hombre, G2).

Erotismo, placer... ¿Cuándo, cómo, dónde, con quién?

El placer erótico es en sí mismo un tema a debate. En la educación formal se censura, mientras se difunde de manera explícita en los medios de comunicación. En algunos círculos, el silencio es la única vía aceptable cuando el tema a referirse es el placer o la sexualidad; de esta manera, se niega toda posibilidad de una educación sexual integral.

El erotismo, como tema de análisis se recuperó a partir de la descripción que hacen los entrevistados sobre las formas de control social que se ejercen en las relaciones de noviazgo y que tienen que ver

con las reglas establecidas para el comportamiento en espacios públicos y sobre todo privados. En este aspecto encontramos cambios significativos entre los dos grupos de personas entrevistadas. De acuerdo a sus experiencias quienes forman parte del G1, hacen referencia a las siguientes particularidades:

- a) la necesidad de pedir permiso a los padres para que las mujeres pudieran recibir visita del novio en su hogar;
- b) la exigencia de que la visita fuera en la casa de la mujer en donde se llevaba a cabo el cortejo;
- c) el establecimiento de algunos días de la semana para el cortejo, por lo general se acostumbraba los martes, jueves y uno de los días del fin de semana;
- d) acompañamiento cotidiano que en gran medida buscaba controlar el ejercicio del erotismo durante el noviazgo, en ocasiones había un “chaperón” o persona que salía con la pareja;
- e) como el encuentro se daba en el hogar, los noviazgos incluían un proceso de convivencia con la familia de la novia.

Durante la visita en casa había mayor vigilancia y control sobre las demostraciones afectivas-eróticas, por lo que para ir más allá de lo permitido había que buscar espacios y momentos distintos. Los bailes y los traslados hacia los mismos, eran algunos de los lugares en donde se podían acercar e ir expresando sentimientos.

Con relación al erotismo, los entrevistados describieron cómo se iniciaban a través de acercamientos verbales y no verbales, hasta poco a poco ejercer diversas formas de expresiones físicas como besos, abrazos y caricias. También comentaron que cuando se tenían relaciones sexuales con la novia, esta práctica se mantenía oculta.

...pues que en una relación de noviazgo era seria y se conocían a los padres de la pareja, se pedía visita y se respetaba las decisiones de la mujer en cuanto a las relaciones sexuales (hombre, G1).

Antes, el andar de novios era algo serio y formal primeramente debían ser amigos para conocerse, después ir a hablar con el papá de la muchacha para pedir el permiso de la visita que según yo eran: martes, jueves, sábado y domingo de 8:00 a 10:00 pm. Por ejemplo, en el caso de mis papás, él conoció a mi mamá y salieron un tiempo como amigos para después pedir visita donde mi tata —padre materno— le estableció los días y la hora (antes mencionados), pero mi nana —madre materna— a las 9:00 le decía “ya son las nuevete” y todavía le quedaba una hora —risa—. La visita tenía que ser en la sala y con la luz prendida. Nada de estar en el porche y menos en la banquetta, porque para los papás de mi mamá era algo vulgar el recibir al novio afuera (mujer, G1).

Antes se usaba eso de llevar chaperón a todas partes, pero en el caso de mis papás, a ellos sí les permitían salir solos, pero tenían que

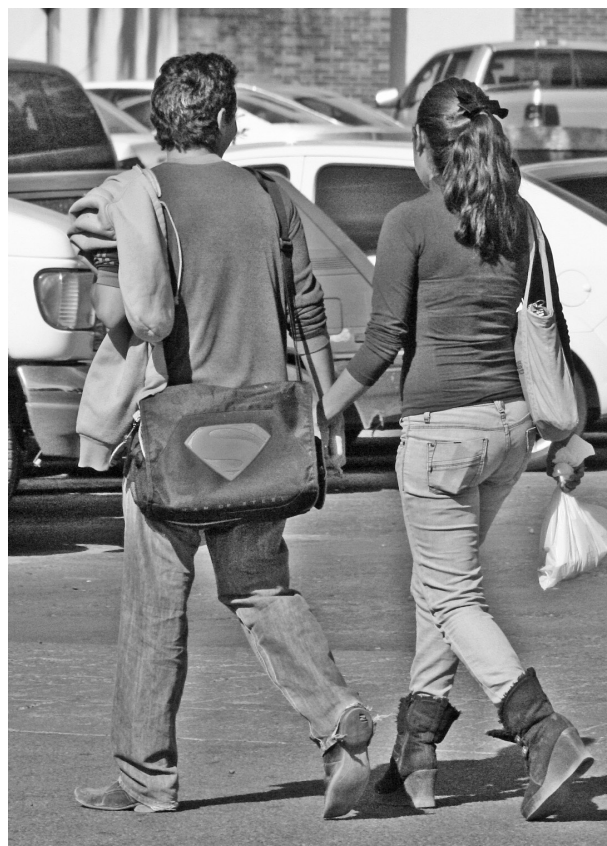


Foto: Ramón Vidal Zazueta

llegar a la hora que les dijeran, y si querían salir a comer siempre tenían que llevarle comida a los suegros para quedar bien —risa— (hombre, G2).

En el G1 el proceso de expresiones corporales era más lento en comparación con lo que señalan los del G2. La percepción sobre el acercamiento corporal y el erotismo en general, es de mayor celeridad en las relaciones actuales.

Los integrantes del G2 ya no hablan de formalizar los noviazgos con visitas en casa de la novia —aunque no se niega la posibilidad que pueda darse así también—. Comentan que hay diversos espacios y menos restricciones para el acercamiento cotidiano. Cuando hablan de restricciones se refieren a limitaciones de tiempo por trabajar, pero no al control familiar, ya que se permite salir a los antros en horarios más amplios. Las familias cada vez se vinculan menos con las parejas durante el noviazgo y los controles familiares se ejercen principalmente en torno a los horarios de llegada al hogar y los días en que se pueden desvelar. El control social ha cambiado en las familias y en los espacios públicos, en donde encuentran posibilidades de encuentros, así como en las escuelas.

Hablar de placer, en forma pública, sigue siendo un tema socialmente restringido, pero los del G2 refieren que pueden hablar más libremente con su pareja sobre el tema, y aun cuando se sigue dando la responsabilidad final a la mujer en el nivel de acercamiento corporal, explicitan que el erotismo actualmente se vive con mayor celeridad en el noviazgo.

Quienes ejercieron la sexualidad durante la década de 1980 y 1990 (G1), por lo general intentaron vivirla con discreción o bien intentaban formalizarlo ante sus familias. Se vivía un proceso de conocimiento que involucraba al erotismo poco a poco, al menos con menor celeridad que lo que cuentan los entrevistados que vivieron su primer noviazgo en los primeros años de la década de 2000 (G2), quienes señalan que para tener relaciones sexuales puede pasar un mes o ser incluso antes de formalizar un noviazgo. Consideran que se puede dar desde las primeras citas.

En la actualidad, el erotismo y la relación sexual se reconocen con mayor facilidad como parte de la relación de noviazgo y se considera que no comprometen a la pareja hacia la conformación de una familia o pareja estable. Los lugares en donde se ejerce la sexualidad son variados, puede darse en las fiestas, en la escuela, en los antros y en plazas públicas, entre otros.

Cuidados a la salud

Las parejas del G1, por lo general coinciden en que antes no se hablaba de las infecciones de transmisión sexual y se piensa que estas eran menos comunes. Se señala que se hablaba poco de ese tema con la pareja, no se cuidaban o era el hombre quien utilizaba preservativo, pero se enfatiza que esto era en un reducido número de personas porque antes había menos información y menos enfermedad. Se señala que se iniciaba la vida sexual más tarde que en las nuevas generaciones.

Antes no se tomaba tanta importancia, ya que no se daba mucho el tema de las enfermedades, como ahora que está a todo lo que da eso de que muy jóvenes tienen enfermedades de transmisión sexual, ya que antes para tener una vida sexual era cuando se tenía más edad y no tan jóvenes como hoy en día (mujer, G1).

Muy pocas personas se cuidan utilizando el condón o acudiendo a revisión médica (hombre, G1).

Los entrevistados del G1 hacen referencia también a que se tenían que abstener, o bien se optaba por formalizar la relación con el casamiento para llegar a la relación sexual.

Pues yo decidí casarme porque ya quería estar con ella... formar mi familia, desde que la conocí supe que sería la mamá de mis hijos, siempre me gustó mucho su forma de ser (hombre G1).

En la década de 1980 apenas se empezaba a hablar del VIH-SIDA, por lo que los entrevistados del G1 tuvieron menos información sobre las enfermedades y los cuidados. Fue a partir de la pandemia que se difundió información preventiva y se establecieron programas educativos, los cuales han tenido altas y bajas en los últimos años. Las diferencias en

este aspecto muestran el impacto de la enfermedad misma y de los programas sociales que surgieron para atenderla.

A manera de discusión

Encontramos que hay diferencias muy importantes en cuanto a la concepción del noviazgo entre los dos grupos. En el G1 se documenta una mayor formalidad en la relación de noviazgo y una mayor participación de la familia en el control del proceso del emparejamiento. En el G2 se advierte una mayor facilidad para las relaciones sin compromiso entre las edades de los 18 y 20 años; en este grupo las formas de conocer a las parejas o de mantener vínculos cotidianos, incluyen el uso de tecnología tal como el Facebook o el celular y hay menor control de los padres o adultos.

En las narrativas analizadas, la fidelidad es un tema recurrente en el discurso femenino, no así en el masculino. Esto habrá que tomarse en cuenta para profundizar en las diferencias de género en algunos aspectos del control y el poder, en el caso de lo que

se considera permitido en el tema del placer, del erotismo femenino y masculino en el noviazgo. Es necesario matizar esta información por el bajo número de respuestas femeninas en el G2, mismo que consideramos que pueda explicarse con las dificultades de las mujeres para abordar temas sobre su sexualidad.

Si bien la sexualidad sigue siendo un tema privado y por lo general no se habla del tema con la generación anterior, ha habido algunos cambios como lo expresaron con mayor facilidad, los integrantes del G2, en cuanto que se acepta la posibilidad de experimentar placer e incluso consideran las relaciones sexuales como parte del noviazgo. Habrá que precisar mejor sobre las diferencias en este sentido. Finalmente, en el G2 existe el discurso de prevención en relación con las infecciones de transmisión sexual, principalmente con el VIH.

Los resultados que es posible compartir hasta el momento, señalan pistas metodológicas que es necesario considerar. En primer lugar, la dificultad para abordar el tema entre mujeres jóvenes nos lleva a plantear la posibilidad de utilizar diversos métodos y técnicas de investigación, tales como grupos focales y entrevistas a profundidad. Con los primeros se buscaría construir y analizar lo que se comparte en grupos sociales, y con los segundos se buscaría establecer rapport suficiente para hablar de un tema que aparentemente es considerado como parte del mundo privado.

La selección de la muestra requiere de precisión en los indicadores del nivel socioeconómico y educativo de los entrevistados y cuidar la proporción de participantes femeninos y masculinos.

Es necesario profundizar sobre las expectativas y el significado del noviazgo en sus diferentes tipos reconocidos. No obstante a las limitaciones, la información permite esbozar diferencias en las expectativas de género respecto a la pareja, y a la vez, al estereotipo heterosexual y propio de la juventud. Las características del hombre proveedor, activo y protector, y las de la mujer bella, dependiente y ama de casa, se transforman lentamente. Varias de estas características se mantienen en las expectativas que describieron los entrevistados, pero aparecen valoraciones positivas hacia el nivel de estudio de las mujeres y en el discurso

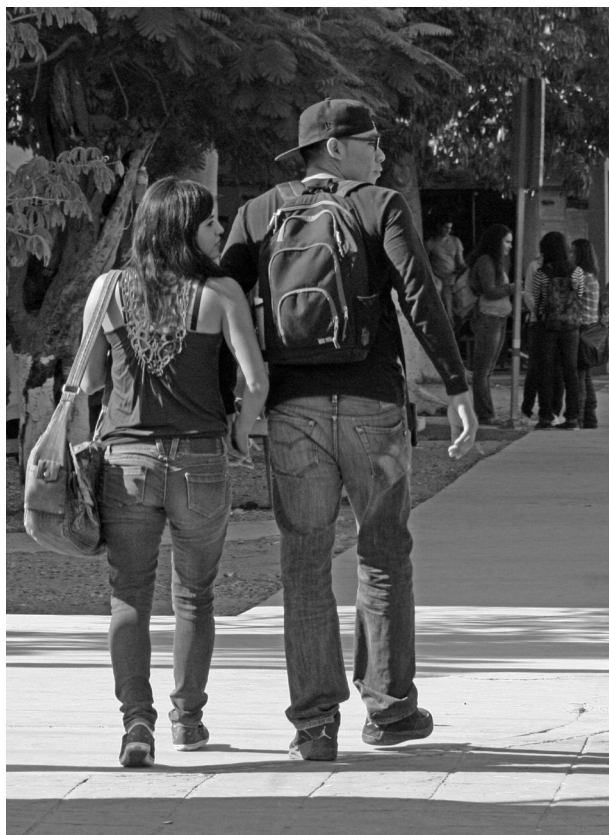


Foto: Ramón Vidal Zazueta



Foto: Ramón Vidal Zazueta

se reconoce la necesidad de respeto y diálogo sobre la sexualidad en las parejas, de manera más explícita que en las generaciones anteriores.

Quedan retos importantes para acotar el proyecto de investigación en poblaciones que den cuenta de la diversidad de noviazgos, pero que permitan a la vez conocer de expectativas socialmente compartidas de la sexualidad y de sus relaciones con el contexto social y cultural.

Es posible que las diferencias entre los dos grupos o generaciones se relacionen con el proceso de urbanización, el nivel de estudio -principalmente en el caso de las mujeres- y la participación femenina en el trabajo. Estos elementos habrán de ser considerados en investigaciones futuras.

Bibliografía

Castro Luque, Ana Lucía. (2000). Migración y urbanización en Sonora. En: Ignacio Almada Bay (comp.). *Sonora 2000 a debate. Problemas y soluciones, riesgos y oportunidades* (pp. 395-413). México: El Colegio de Sonora.

De Keijzer Benno y Gabriela Rodríguez. (2003). Jóvenes rurales- género y generación en un mundo cambiante. En: José Olivarría (ed.). *Varones Adolescentes: género, identidades: sexualidades en América Latina*: Chile: FLACSO. Extraído el 15 de mayo de 2013, de: <http://www.afluentes.org/wp-content/uploads/masculinidadrural.pdf>

Rodríguez Ramírez, Gabriela. (2000). *La sexualidad en los procesos de cortejo: contrastes de género y generacionales en una comunidad rural*. Tesis de Maestría en Antropología Social. Escuela Nacional de Antropología e Historia. Extraído el 8 de diciembre de 2011, de: <http://www.afluentes.org/wp-content/uploads/tesisgabriela.pdf>

_____. (2005). *La distancia entre los cuerpos: emociones en los procesos de cortejo entre campesinas y campesinos*. Extraído el 10 de junio de 2012, de: http://www.dgespe.sep.gob.mx/sites/default/files/genero/PDF/LECTURAS/S_01_23_La%20distancia%20entre%20los%20cuerpos.pdf

_____. (2005). *Las trincheras de la educación sexual*. México: Afluentes, S.C. Extraído el 30 de mayo de 2012, de: <http://www.afluentes.org/wp-content/uploads/2009/11/trincheraseducsex.pdf>

_____. (2011). *Género y educación sexual integral*. México: Cal y arena.

Rubio Auriolos, Eusebio. (1996). Introducción al estudio de la sexualidad humana: conceptos básicos en sexualidad humana. En: Consejo Nacional de Población (CONAPO). *Antología de la sexualidad humana*. Tomo I. México: CONAPO/ Miguel Ángel Porrúa.

Szasz, Ivonne. (1998). Primeros acercamientos al estudio de las dimensiones sociales y culturales de la sexualidad en México. En: Ivonne Szasz y Susana Lerner (comps.). *Sexualidad en México: algunas aproximaciones desde la perspectiva de las ciencias sociales* (pp. 11-31). México: El Colegio de México.